

**GUADALUPE ARBONA ABASCAL**

# **LA PERPLEJIDAD DEL HÉROE**

**CALAS EN LA LITERATURA  
DEL SIGLO XX**

**fragua**  
EDITORIAL

## ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
<b>PRÓLOGO (María del Carmen Bobes Naves) .....</b>	<b>11</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>25</b>
 <b>PARTE I. EL TEATRO DEL SIGLO XX: IRRESOLUCIÓN, INDAGACIÓN Y PERPLEJIDAD</b>  	
<b>CAPÍTULO I. EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XX: LA IRRESOLUCIÓN DE LOS HÉROES IBSENIANOS .....</b>	<b>39</b>
— Ibsen, padre del teatro contemporáneo .....	39
— La dramaturgia ibseniana .....	42
• De las piezas románticas a los grandes héroes: <i>Brand</i> , un héroe moderno y trágico .....	42
• El escándalo de <i>Casa de muñecas</i> .....	58
• Solness, el arquitecto .....	64
<b>Bibliografía .....</b>	<b>66</b>

	Págs.
CAPÍTULO II. INDAGACIÓN EN TORNO AL MITO DE DON JUAN. LA VERSIÓN DE O.V. MILOSZ .....	69
— De Tirso de Molina a O.V. Milosz: 282 de una tradición ininterrumpida. La fusión del donjuán con Miguel Mañara ....	71
— Del Infierno al Paraíso .....	76
— La representación del Destino .....	91
Bibliografía .....	104
CAPÍTULO III. LA PERPLEJIDAD DE UN HÉROE. EL RECORRIDO DE BERENGUER EN EL TEATRO DE IONESCO.	107
— Nota biográfica. El encuentro de una forma y la experiencia de lo insólito .....	107
— Dos críticas al lenguaje: de <i>La cantante calva</i> a <i>La lección</i> .	114
— <i>Las sillas</i> o la espera de un significado .....	115
— La saga Bérenguer .....	117
— 1988, un año clave .....	125
— La polémica y el Teatro del Absurdo .....	127
Bibliografía .....	133

## **PARTE II. NARRATIVA DEL SIGLO XX: MEMORIA Y TIEMPO**

CAPÍTULO I. SIGRID UNDSET, DE LA EDAD MEDIA NORUEGA A LA CONTEMPORANEIDAD .....	137
— Una vida en movimiento .....	139
— Las grandes novelas medievales .....	144
— De <i>La orquídea blanca</i> a <i>La zarza ardiente</i> .....	146
Bibliografía .....	156

	Págs.
CAPÍTULO II. EL REALISMO GROTESCO DE FLANNERY O'CONNOR .....	159
— Flannery O'Connor, la vocación de la escritura .....	159
— <i>The School of Southern Degeneracy</i> y el realismo grotesco ....	175
— Los cuentos .....	182
• Oscuros anhelos de verdad y presunciones derrotadas .....	184
• Un acontecimiento revelador .....	186
Bibliografía .....	189
CAPÍTULO III. CEGUERA Y MEMORIA EN LA NARRATIVA DE GESUALDO BUFALINO .....	193
— El pasado, las sombras de la memoria .....	197
— El presente, la incertidumbre del ahora .....	201
— El futuro, el intento por determinar el destino .....	203
— La escritura como juego dramático. El juego de una insatisfacción .....	207
Bibliografía .....	210
CAPÍTULO IV. LAS RATAS DE MIGUEL DELIBES, UN REALISMO COMPLEJO .....	213
— La crítica social en <i>Las ratas</i> .....	218
— Los <i>inocentes</i> o el realismo atormentado .....	222
— El realismo ideal .....	227
Bibliografía .....	237

## PRÓLOGO

El lector que busque en *La perplejidad del héroe. Calas en la literatura del siglo XX*, de la profesora de la Universidad Complutense, Guadalupe Arbona Abascal, una presentación histórica o una sistematización académica de la literatura de este siglo, puede quedar, como el héroe dramático o novelesco, un tanto perplejo. Guadalupe Arbona, aunque se presenta como profesora y afirma que sus ideas han surgido al hilo de sus clases en la Facultad, es ante todo una lectora, una lectora apasionada y, desde luego, privilegiada por su sensibilidad y sus saberes; lo que escribe sobre la literatura la sitúan como una lectora ideal del teatro y de la novela de este siglo. En sus lecturas e interpretaciones hay un fondo de libertad de elección, de pasión por el arte literario y una relación muy adecuada con la obra literaria. Quien lea sus reflexiones sobre las obras de Ibsen no puede menos de reconocer un apasionamiento por los problemas dramáticos del pensador noruego, y quien medite sobre la exposición crítica que Arbona hace sobre algunos términos y conceptos de Delibes, o sobre la idea de que la literatura puede conseguir un cambio de la realidad humana, no dejará de sentir la simpatía que siente ante los «inocentes», ante los habitantes de las tierras castellanas, ante la figura del Nini. En algunos momentos el discurso crítico y teórico es tan vivo, tan inmediato, que parece parte de una conversación cuyos otros interlocutores no se oyen; la lectura de *La perplejidad del héroe* resulta por ello apasionante, sugere y muy enriquecedora. Sobre todo a mí me ha resultado un modelo

de lectura en un marco de unidad interpretativa, que no siempre es fácil de conseguir por el crítico.

La obra tiene dos partes, la primera dedicada al teatro (Ibsen, el mito de don Juan en Milosz, teatro de absurdo), la segunda atiende a la novela (S. Undset, O'Connor, Bufalino y Delibes). ¿Qué unidad mantienen estos autores y temas para estudiarlos juntos en un volumen? Bastaría una razón subjetiva: simplemente que son los que le gustan a su autora, pero además el prólogo explica las circunstancias en las que se escribió cada capítulo y las razones por las que se ha incluido en el presente volumen. Objetivamente hay una razón muy general: los autores y temas tratados se han convertido, a pesar de su proximidad, en clásicos: son los clásicos actuales. Como tales clásicos mantienen unas relaciones de fondo y se enmarcan en el panorama de la literatura del XX con una luz propia y compartida, aunque el género en que escriben sea diferente y aunque también estén relativamente alejados en el tiempo y en el espacio.

Los críticos discuten una y otra vez qué es un clásico, qué nos enseña un clásico, qué valor literario o social tienen los clásicos. Las respuestas que se han dado a estos interrogantes descubren siempre y casi de modo inmediato una vinculación a unos presupuestos amplios: si se tiene la idea de que la literatura es la realización de la belleza por medio de la palabra, el autor clásico es aquel que nos proporciona placer con su texto artístico; si se cree que la literatura es un juego, el autor clásico es el que nos entretiene y nos hace consumir el tiempo sin sentirlo; si se admite que la literatura es un modo de conocimiento de la realidad y del hombre, las obras clásicas descubren verdades y ofrecen soluciones para problemas humanos. Ésta última teoría es quizá la que hoy tiene más aceptación entre los críticos y teóricos de la literatura. Son muchos los pensadores que encuentran en los clásicos planteamientos paralelos a los que hoy exigen los problemas de la sociedad y del hombre particular y se complacen en apoyar sus discursos con citas de autores pasados que, en último término, vienen a justificar la idea de que el hombre siempre se enfrentó a los mismos problemas en la historia. Sloterdijk, en una obra muy celebrada (*El pensador en escena. El materialismo de Nietzsche*. Valencia. Pre-Textos. 2000) recomienda releer a los clásicos y revisar sus ideas por lo que pueden contribuir a la discusión de los temas que actualmente interesan al hombre.

Creo que es mejor el viaje de vuelta: en vez de traer a los clásicos a nuestros problemas, con ese subyacente sentido pragmático de la literatura (qué nos pueden dar los clásicos, en belleza, verdad o conocimiento), que no es sino una idea paralela a la que entiende la historia como «magistra vitae», creo que es más apasionante trasladarnos en el tiempo y llegar a los clásicos y a sus obras como valores literarios en sí mismos, y merece la pena recrear su entorno para comprenderlos mejor, o aprender su lengua para leerlos bien. Los clásicos son aquellos autores que pueden ser leídos y releídos porque sus textos siempre causan placer, siempre son admirables, siempre son deleitables, aunque sea trabajoso acceder a ellos.

Los problemas del hombre son siempre los mismos, aunque en cada época se plantean desde unas premisas propias, y en este sentido los clásicos pueden enseñarnos mucho, pero quizá no sea ésta su finalidad primordial. La literatura es la literatura y como tal se justifica y las buenas obras literarias se hacen clásicas y vamos a ellas no como a la fuente de conocimiento, de diversión o de cualquier otra cosa, sino como a la literatura que es un modo específico de conocimiento, de juego, de sentimiento, de pasión.

El teatro del siglo XX puede plantear, bajo anécdotas diversas en consonancia con el mundo actual, los mismos temas que la tragedia griega: la libertad del héroe, su responsabilidad, su desconcierto, su perplejidad, y los plantea desde los presupuestos gnoseológicos que admite. Difícilmente un clásico alejado en el tiempo puede resolver problemas actuales; por lo general, la literatura tampoco ha resuelto los problemas del hombre de su época, pero, aun fuera del tiempo vital, sentimental o gnoseológico, merece la pena leer las obras de los clásicos, como modelo de conducta, de amor, de coraje, de humanidad, en sus propias y particulares circunstancias, que en ningún caso impiden la simpatía y la identificación con los temas y los sujetos que los viven.

El drama es un modelo que ilustra a lo largo de la historia unas reacciones humanas admirables (dignas de admiración), y si de paso resuelve algo o accede a una verdad humana o trascendente, tanto mejor. A este propósito recuerda G. Arbona (p. 89) una cita de Ionesco, en la que el gran autor rumano se aleja de la idea de teatro como ilustración